



Se trata de todos-as nosotras-os: Sobre el futuro de la familia humana

Nos complace compartir Se trata de todas-os nosotras-os: Sobre el futuro de la familia humana, una serie de selecciones del mensaje del Papa Francisco por el Día Mundial del Migrante y el Refugiado 2019 que se celebrará el 29 de septiembre.

Esta entrega se compone de 11 breves extractos del mensaje completo de Francisco, mensaje en el que él explora la migración en el contexto del desarrollo humano auténtico/integral; es decir, el desarrollo de la persona en su completa dimensión y de todas las personas reunidas en comunidad. Les sugerimos que dediquen un tiempo a reflexionar sobre algunos de estos extractos en los días previos o posteriores al 29 de septiembre para llegar a apreciar su profundidad a plenitud.

El mensaje de Francisco de este año nos parece tanto profundo como estimulante y confiamos en que a ustedes también les parecerá así. Agradecemos sus reflexiones, opiniones y comentarios.

Algunos puntos esenciales del mensaje del Papa Francisco para La jornada mundial del migrante y del refugiado 2019, 29 de septiembre

La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. [Gaudium et spes](#), 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación. *(párrafo 1)*

[L]a presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual, “no se trata sólo de migrantes” significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista. *(párrafo 3)*

No se trata sólo de migrantes, también se trata de nuestros miedos.

La maldad y la fealdad de nuestro tiempo acrecienta «nuestro miedo a los “otros”, a los desconocidos, a los marginados, a los forasteros [...]. Y esto se nota particularmente hoy en día, frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor. Es verdad, el

temor es legítimo, también porque falta preparación para este encuentro» (Homilía, Sacrofano, 15 febrero 2019). El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor (cf. [Homilía en la Concelebración Eucarística de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado](#), 14 enero 2018). *(párrafo 4)*

No se trata sólo de migrantes: se trata de la caridad.

El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás» ([Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat](#), 30 marzo 2019). *(párrafo 5)*

No se trata sólo de migrantes: se trata de nuestra humanidad.

Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir. «Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino el bien de la humanidad» ([Discurso en la Mezquita “Heydar Aliyev” de Bakú, Azerbaiyán](#), 2 octubre 2016). *(párrafo 6)*

No se trata sólo de migrantes: se trata de no excluir a nadie.

El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras. *(párrafo 7)*

No se trata sólo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar.

Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás! ... En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio. *(párrafo 8)*

No se trata sólo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas.

En esta afirmación de Jesús encontramos el corazón de su misión: hacer que todos reciban el don de la vida en plenitud, según la voluntad del Padre. En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental. Por lo tanto, «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (S. Pablo VI, Carta enc. [Populorum progressio](#), 14). *(párrafo 9)*

No se trata sólo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre.

En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del “gran engaño” del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Carta enc. [Laudato si'](#), 34). Y así, emprenden un viaje hacia un “paraíso” que inexorablemente traiciona sus expectativas. Su presencia, a veces incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos. «Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos

ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014).
(párrafo 10)

La respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. ... Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar. (párrafo 11)

Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los “signos de los tiempos”. A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios. (párrafo 12)

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué puntos de las selecciones anteriores llamaron más su atención? ¿Qué nuevas conexiones o desafíos encontró?
2. En nuestras diversas sociedades, ¿qué otros grupos, además de los migrantes, podríamos estar llamadas- os a “acoger, proteger, promover e integrar”?
3. ¿De qué maneras estamos promoviendo el “desarrollo humano integral” en nuestros ministerios y nuestras vidas cotidianas? ¿Cómo podríamos expandir estos esfuerzos?
4. ¿De qué maneras los migrantes y otras personas vulnerables nos ayudan a leer los “signos de los tiempos”?

Logo de portada: YEARNING FOR PEACE, Trinh Ta CSC © 2018, se utiliza con permiso.



Esta obra está protegida bajo la licencia de [Creative Commons: Atribución/ Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (2019)